
EN TORNO A LA PENETRACION DE LAS RELACIONES CAPITALISTAS DE PRODUCCION EN LA PESCA COSTERA GALLEGA**

Por Luis V. Sanz Menéndez*

Los estudiosos del sector pesquero gallego tienen por tradición diferenciar entre dos formas de producción: por un lado la pesca costera, de litoral o de bajura; por otro la pesca de altura y gran altura. La distinción, entre una y otra, ha venido realizándose, generalmente, en base a considerar las características de los medios de producción básicos en el sector: los *buques* y las *artes de pesca*.

Desde este punto de vista, claramente formalista, se ha venido definiendo la *pesca de altura y gran altura* como la que practican, por lo general, las embarcaciones de más de 100 toneladas de registro bruto (TRB); «siguiendo las clasificaciones oficiales podemos dividir estos buques en arrastreros al fresco, que emplean hielo como elemento de refri-

* Profesor del Departamento de Teoría Sociológica. Facultad de Ciencias Políticas y Sociológicas. Universidad Complutense de Madrid.

** La presente nota, que fue escrita en su primera versión en 1982, corresponde en gran medida a esquemas y materiales de un apartado de mi tesis doctoral (SÁNZ MENÉNDEZ, Luis (1983) *Industrialización y expansión del capitalismo en zonas rurales: el aluminio en la costa de Lugo*. Universidad Complutense de Madrid, 1983.). Fernando González Laxe leyó el original y tuvo la amabilidad de señalarme la existencia de una publicación suya sobre este tema que yo desconocía (GONZÁLEZ LAXE, Fernando (1980) *Libro Blanco da pesca en Sada*. Sada, Agrupación Socialista de Sada (P.S. de G.-P.S.O.E.), 1980). La lectura de este texto me permitió matizar algunas de las afirmaciones que aquí se hacen, en la medida que las propias posiciones de González Laxe se modificaron. Sin embargo, creo que lo fundamental de la reflexión sigue siendo válida.

El objetivo de la nota no era convertirse en polémica personal con González Laxe (a quien debo agradecer las sugerencias y precisiones que me hizo), sino simplemente explicitar las contradicciones de ciertos análisis de la realidad gallega (en este caso referidos a la pesca de bajura) que toda una corriente intelectual de las ciencias sociales —vinculada en mayor o menor medida al «nacionalismo»— ha venido formulando.

— Ag. y Soc. n.º 28 (julio-sept. 1983).

geración; arrastreros congeladores; bacaladeros; buques factoría; buques marisqueros y grandes embarcaciones de cerco. A nuestro entender deben incluirse en esta clasificación los volanteros y palangreros de altura y gran altura» (QUIROGA (1978), 139). La *pesca costera*, por exclusión, era la realizada por embarcaciones de menos de 100 TRB, «aquellas embarcaciones pesqueras que utilizan el palangre, el cerco, las volantas, las nasas y otras artes varias» (GONZALEZ LAXE (1978), 178) (1). En definitiva «en las pesquerías de superficie se captura, por lo general, lo que en lenguaje familiar se denomina pescado azul: la sardina, el bonito o la anchoa (mientras que) los aparejos de arrastre actúan principalmente sobre los peces de fondo, entre los que se encuentra la merluza (...) aunque no son sólo las artes de arrastre quienes se ocupan en la captura de los peces de fondo (...) liñas, palangrillos, palangre, trasmallos» (QUIROGA (1961), 34 y 36).

Estos criterios de clasificación se fijan esencialmente en la «potencia» y peculiaridades de los medios de producción —de trabajo— empleados (barcos y artes de pesca), *sin entrar a discutir el tipo de relaciones sociales que los hombres establecen en la producción*. Sin embargo, existe una idea, generalmente aceptada, por la cual la pesca de altura es capitalista, mientras que la pesca costera es precapitalista y artesanal. Desde este espíritu, en 1961, se señalaba que «en la costa gallega la pesca de arrastre con arte remolcado a vapor o a motor sólo es capaz de absorber unos 6.000 hombres, a quienes en su mayor parte *proletariza* sin esperanza. Suman, en cambio, unos sesenta y cinco mil los dedicados a las pesquerías de «bajura». Y de ellos ha de salir un *artesanado* económicamente fuerte, independiente y progresivo» (QUIROGA (1961), 104).

Ya en los años sesenta la lectura de la realidad gallega que realizaron Risco, Castelao, etc. intentando recuperar la identidad nacional, o como otros han dicho «regalleguizar Galicia» (BOBILLO (1981), 217), estaba presente en el análisis del sector pesquero. En este enfoque las contradicciones que aparecen en la sociedad gallega son generadas por elementos exteriores al sistema, así en «Galicia, o capitalismo e mail-o comercio son importados, non autótonos» (RISCO (1920), 24). La auténtica Galicia era, pues, solamente la campesina, la marinera, «pol-a maneira de ser o noso chao, e polas cousas ás qu'a nosa raza ten inclinación, o *pobo galego é un pobo de labradores e mais de mariñeiros*» (RISCO (1920), 23).

A pesar de estos antecedentes, la lectura más sistemática de la reali-

(1) Varias descripciones de las distintas artes de pesca pueden encontrarse en los textos QUIROGA (1978) y GONZALEZ LAXE (1978) y sobre todo en CALO LOURIDO, Francisco (1980) *As artes de pesca*. Pontevedra, Museo do Pobo Galego, 1980.

dad gallega, desde este enfoque «dualista», se formuló en el medio académico en los años sesenta, especialmente gracias a la obra de Xosé Manuel Beiras (2), para quien la característica esencial del «atraso gallego» era esta situación de dualismo. «El subdesarrollo *no* representa «una fase por la que hayan pasado obligatoriamente las economías que han alcanzado ya un nivel de desarrollo superior» (C. Furtado), sino una situación definida ante todo por el dualismo: coexistencia insolidaria y frecuentemente hostil de un sector mayoritariamente arcaizante con un núcleo dinámico capitalista; incapaz no obstante de transformar al resto sin destruirlo previamente» (BEIRAS (1967), 48).

Este enfoque —en la «reformulación» de Beiras— de la sociedad gallega ha predominado durante más de una década en los análisis de la problemática gallega y ha tenido su plasmación en el sector pesquero. En este campo hay que mencionar —con gran ventaja— los trabajos de Fernando González Laxe (3), en su intento de profundizar en el conocimiento del tipo de relaciones sociales que se establecen en la pesca gallega, en especial en la costera. En su análisis el dualismo, que desde este punto de vista sería la característica esencial de la estructura económica gallega, reaparece con fuerza en el marco de una cita de Castela —referida a 1937— concluyendo que «na realidade pesqueira galega atopamos incrustados dous modos de produción, un *precapitalista (MPP)*, característico da pesca de baixura, propio da Galicia costeira, e outro *capitalista (MPC)* ao que pertencen a pesca de altura e industrial capaces de xenerar un excedente que facilite a acumulación do capital» (GONZÁLEZ LAXE (1977 a.), 12). La reproducción del modelo dualista de Beiras es tan exacta que los adjetivos usados para definir la relación del «sector moderno» con el «sector tradicional» coinciden en los diversos autores: incrustado, enquistado. Sin embargo, González Laxe, al igual que su maestro, deja de lado la parte capitalista y estudia solamente la parte «precapitalista».

El problema teórico fundamental de todo este enfoque analítico es la ausencia de una teoría de la dominación y articulación del modo de producción capitalista con las anteriores formas sociales. Esto se pone claramente de manifiesto en la incompreensión general del papel que

(2) Fundamentalmente: BEIRAS, José Manuel (1967) *El problema del desarrollo en la Galicia rural*. Vigo, Ed. Galaxia, 1967 y BEIRAS, Xosé Manuel (1972) *O atraso económico de Galicia*. Vigo, Ed. Galaxia, 1972 (este último ha sido recientemente traducido al castellano: *El atraso económico de Galicia*. Vigo, Ed. Xerais de Galicia, 1982). Una interesante recopilación de críticas al modelo de Beiras está en la AA.VV. «*O atraso*» e nos. Sada (A Coruña), Edicións do Castro, 1982. Las primeras críticas consistentes que rompieron con el modelo de Beiras vinieron desde el terreno de la agricultura y fueron formuladas por José Colino y Emilio Pérez Touriño.

(3) Ver los trabajos de González Laxe citados en la Bibliografía.

pueden jugar las formas productivas anteriores bajo el capitalismo (4). La carencia de este marco de referencia lleva a plantear dilemas tan equívocos como que «a pesca de baixura, enxergada nuns sistemas de economía de subsistencia, ou ben deixa de ser unha actividade exclusiva pra pasar a unha combinación de traballos no mesmo marco dunha economía periférica tradicional, ou ben a penetración do modo de produción capitalista orixina unha adaptación dos sistemas de explotación tradicionais na pesquería a este novo sistema que agora se convierte en dominante» (LABARTA (1978) 24). Esta incompreensión les lleva a no entender la complejidad del proceso de dominación y articulación de formas de producción que, en el marco de una generalizada «proletarización» de la fuerza de trabajo de los sectores «atrasados», «algunas veces asume la forma de una auténtica transformación en el modo concreto de producir de tales sectores; (mientras que) otras veces se limita a integrar tales sectores al interior del mercado capitalista nacional» (GRAZIOSI (1978), 245).

Volviendo a González Laxe —que recubre su discurso de un cierto lenguaje «marxista»—, éste realiza un descubrimiento capital: *un modo de producción precapitalista que tiene dentro de sí otro modo de producción artesanal* (¡sic!). «Dentro deste modo de producción precapitalista de economía rural galega, a pesca de baixura alcóntrase definida como un modo de producción artesanal» (GONZALEZ LAXE (1977 a.), 12). Para él «do que non hai dúbida é de que a devandita actividade, pesca de baixura, ten unha condición precapitalista mergullada nunha nación que está subdesenrolada e colonizada por forzas capitalistas que dirixen a economía, tanto española como galega» (GONZALEZ LAXE (1977 a.), 13).

Sin embargo, si se analiza la realidad intentando contrastar empíricamente la caracterización de González Laxe se saca la impresión de estar ante un intento de embutir la realidad —a la vieja usanza de los «tipos ideales»— en su modelo teórico. Toda su formulación parece basarse en la existencia de unos hechos sociales supuestos y en una deficiente comprensión teórica de la realidad. Así pues, se hace necesario contrastar estas formulaciones teóricas con la realidad, para lo cual se ha tomado, como ejemplo, la información empírica existente sobre la *zona costera de Lugo*, de sus puertos y de su flota.

Según los datos disponibles para el período 1973-1978, se observa en la zona de análisis, el absoluto predominio de las embarcaciones de litoral (Ver Cuadro nº 1). Asimilando éstas a las denominadas por sus

(4) La «resistencia "pasiva" de los modos de producción precapitalistas no basta para explicar por qué un siglo después ha avanzado tan poco el capitalismo en esos países en relación con los modos de producción anteriores» (REY, Pierre-Philippe (1973) *Las alianzas de clases*. México, Ed. Siglo XXI, 1976., p. 15)

Cuadro 1

Características de las embarcaciones (número, toneladas registro bruto (TRB) y tripulantes) por clase de pesca. Zona de Lugo 1973-1978

		1973	1974	1975	1976	1977	1978
ARRASTRE	Nº	25	31	42	39	45	45
	TRB	3.760	4.898	5.579	6.260	7.395	7.414
	TRIP	374	456	536	569	659	651
CERCO	Nº	150	137	134	123	112	102
	TRB	10.359	10.009	10.018	9.128	8.341	7.823
	TRIP	2.308	2.119	2.063	1.897	1.741	1.592
SUPERFICIE	Nº	214	228*	224	217	215	227
	TRB	1.958	1.928*	1.796	1.707	1.624	1.635
	TRIP	828	845*	832	796	775	807
TOTAL	Nº	389	397	396	380	373	375
	TRB	16.077	16.839	17.406	17.099	17.364	16.876
	TRIP	3.466	3.422	3.424	3.264	3.177	3.052

* Desde 1974 habría que indicar 1 barco de superficie de «servicios auxiliares» (4 TRB y 2 TRIP)

Fuente: Dirección General de Pesca. Anuarios de Pesca Marítima de 1973 a 1978.

artes de pesca de «cerco» y «superficie», representaban en 1973 el 93,6% de todas las embarcaciones lucenses, ocupando al 90,5% de los marineros. Esto es, según el modelo propuesto por González Laxe el 90,5% de los marineros no estarían sometidos a relaciones capitalistas. Seis años después, en 1978, los barcos de litoral eran ya solamente el 87,7% y ocupaban al 78,6% de los marineros. Sin duda estos datos señalan claramente la existencia de *un proceso de desplazamiento del peso de la actividad —aumento en términos absolutos— hacia la pesca de altura*. Este cambio no significa necesariamente el paso de formas precapitalistas a formas capitalistas, sobre todo porque la opinión que sostengo es que *las relaciones de producción capitalistas se han apoderado casi por completo de la pesca de bajura*.

Si se aplica el segundo criterio al uso en la literatura pesquera —el de las 100 TRB— como diferenciador del tipo de pesca se tiene, por ejemplo para 1975 en toda la zona de Lugo, que de un total de 396 embarcaciones y 3424 tripulantes, el 14,6% de los buques, con una tripulación del 26,7%, eran de carácter industrial, mientras que el resto

—aplicando las ideas de González Laxe— estarían sumidos en el «modo de producción artesanal». Todo ello sin tener en cuenta el hecho de que algunos buques de más de 100 TRB realizan pesca costera; Domingo Quiroga señala que al menos un 15% de la flota de más de 100 TRB se dedica a la pesca litoral (QUIROGA (1978), 165). (Ver Cuadro n.º 2)

Cuadro 2
Embarcaciones y empleo por tamaños (TRB). Zona de Lugo 1973-1978

TAMAÑO (TRB)	1973				1975				1978			
	Barcos		Empleos		Barcos		Empleos		Barcos		Empleos	
	N.º	%	N.º	%	N.º	%	N.º	%	N.º	%	N.º	%
menos 20	212	54,5	706	20,4	221	55,8	716	20,9	223	59,5	710	23,3
20-25	3	0,8	44	1,3								
25-50	29	7,5	381	11,0	25	6,3	319	9,3	18	4,8	246	8,1
50-100	103	26,5	1.660	47,9	92	23,2	1.476	43,1	74	19,7	1.197	39,2
100-150	26	6,7	418	12,1	38	9,6	601	17,6	28	7,5	440	14,4
150-250	16	4,1	256	7,4	20	5,1	312	9,1	30	8,0	429	14,1
250-500									2	0,5	30	1,0
TOTAL	389	100	3.465	100	396	100	3.424	100	375	100	3.052	100

Fuente: Dirección General de Pesca. Anuarios de Pesca Marítima de 1973, 1975 y 1978.

Pero, ¿por qué caracterizar las relaciones que los hombres establecen entre sí en la producción por el tamaño del barco o el tipo de arte de pesca empleado?; ¿en qué se diferencia un barco de 20-25 TRB de uno de 150-250 TRB?. Quizá en un empeño por reproducir en el sector pesquero el modelo dualista dominante en la tradición intelectual gallega se cae en serias incomprensiones de la realidad, y ello a pesar del serio esfuerzo de análisis empírico que, por ejemplo, realiza González Laxe.

Si se quiere una aproximación que caracterice —globalmente— el tipo de relaciones sociales que se establecen dentro de cada clase de embarcación se puede utilizar un sencillo indicador: el número medio de tripulantes por embarcación para cada grupo de tonelaje. (Ver Cuadro n.º 3). Del análisis de estos datos se deduce una clara diferencia cualitativa —al menos en cuanto se refiere al empleo— entre las embarcaciones de menos de 20 TRB y las de más. En las primeras el número medio de tripulantes es de 3,2 por embarcación, mientras que en el resto, las de más de 20 TRB, las tripulaciones oscilan entre 12,8 y 16,0 marineros. A

Cuadro 3

Tripulación media por embarcación según tamaños (TRB). Zona de Lugo. 1975

Tamaño (TRB)	Tripulantes/Embarcación
menos 20	3,2
20-25	
25-50	12,8
50-100	16,0
100-150	15,8
150-250	15,6

Fuente: Elaboración propia sobre datos Dirección General de Pesca. Anuario de Pesca Marítima 1975.

esto habría que añadir una cierta matización en cuanto que las medias oscilan ligeramente según el puerto concreto de que se trate.

Estos hechos empíricamente contrastables —que ponen en cuestión las concepciones dominantes sobre la pesca gallega— pueden hacer suponer que quizá en las embarcaciones de menos de 20 TRB pudiera darse el predominio de lo que llama el «modelo precapitalista», esto es de las formas de producción de carácter esencialmente familiar. Sin embargo, para el resto de las embarcaciones calificadas como de bajura no se comprende como se las incluye en este «modelo»; el mismo González Laxe en el estudio empírico que realizó en el puerto de Malpica, señalaba que existía una media de 1,33 y 2 propietarios por barco (GONZÁLEZ LAXE (1977 a.), 112) (5), desde esta perspectiva ¿se puede llegar a suponer razonablemente que en los barcos entre 20 y 100 TRB, con una media de 15 tripulantes y 2 propietarios, 13 marineros serían «acompañantes» o «familiares»? ¿Qué es lo que ocurre?. Resulta obvio que en este caso, además del error empírico de echar en el mismo saco situaciones tan diversas, el problema de González Laxe y de todo su enfoque es su *insistencia en aplicar un esquema conceptual que identifica a la pesca de bajura como precapitalista a una realidad que se resiste a aceptarlo*. Sin duda el error es teórico.

A pesar de todo lo dicho hasta ahora para González Laxe existirían unas características o rasgos estructurales «que permiten definir o modo de producción artesanal na economía da pesca de baixura» (GONZÁLEZ LAXE (1977 a.), 13). Características que resume como sigue: «a) se genera una producción simple de mercancías. No existe un excedente que

(5) Aquí hace referencia a otros tres puertos donde solamente hay un propietario por embarcación, pero desprecia este hecho en sus conclusiones.

se pueda acumular; b) la propiedad de la empresa es familiar, de carácter artesanal. Normalmente a medida que se incrementa el tamaño de las embarcaciones aumenta el número de propietarios de las mismas; c) el objetivo principal económico es la satisfacción de necesidades. Es prácticamente inexistente el lucro. Posee el carácter de subsistencia en algunos casos; d) el sistema de remuneración es *a la parte* (porcentaje sobre el importe de la pesca) donde los marineros asumen los riesgos de la empresa. Si no hay producción no hay ingresos; e) las relaciones laborales se caracterizan por la inexistencia de contratos, siendo la base de la relación contractual el acuerdo verbal entre propietario y marinero; f) en cuanto a la división social del trabajo no existe prácticamente. El patrón, que es la mayoría de las veces el propietario, ejerce la función directora de la actividad productiva mientras que los marineros realizan conjuntamente las tareas sin especialización alguna; g) y por último, las técnicas utilizadas evolucionan muy lentamente en el proceso de producción, manteniéndose los instrumentos y su utilización casi igual que decenas de años atrás» (GONZALEZ LAXE (1978), 179). Visto desde un punto de vista histórico «o desenrolo destas empresas pesqueiras foi resultado dunha produción simple de mercancías, sin unha acumulación de capital que poidera incluírnos nos modos de produción capitalistas. E máis tamén a introdución moi lentamente das innovacións técnicas e dunha transformación da economía mariñeira que se presentou paseniñamente» (GONZALEZ LAXE (1976), 51-52).

Esta caracterización global se vería matizada en un trabajo posterior, especialmente en lo que respecta a los dos primeros aspectos. Por un lado se señala que «a produción pesqueira consiste en bens económicos —peixes, marisco,...— (...) producidos fundamentalmente pró mercado» (GONZALEZ LAXE (1980), 14), excediendo este carácter mercantil de la pesca de bajura lo típico de las economías de subsistencia. Por otro lado, se señala la existencia de «propiedade privada» y de «una certa concentración e centralización do capital», lo que «non fai de estas empresas unhas unidades de produción típicas do capitalismo» (GONZALEZ LAXE (1980), 16).

Sin duda es el llamado «atraso técnico» y la peculiar estructura productiva de la pesca lo que lleva a González Laxe a incurrir en una caracterización tan errónea. Sin embargo, la situación de «atraso técnico» relativo de la manufactura no fue argumento en contra para que Marx, en *El Capital*, esclareciese el carácter capitalista de la manufactura. Su análisis de entonces arroja luz a nuestro debate. «Si los trabajadores en modo alguno pueden cooperar directamente entre sí sin estar juntos y el que se aglomeren en un espacio determinado es, por consiguiente, condición de su cooperación, *los asalariados no pueden cooperar sin que el mismo capital, el mismo capitalista, los emplee simultáneamente, esto es, adquiera a un mismo tiempo sus fuerzas de trabajo*» (MARX (1867),

400-401). Así pues, *sin la aportación por el capitalista de los medios de trabajo (barcos, artes de pesca, etc.) los marineros no podrían cooperar en la producción*. El tamaño del barco, el número de marineros, «el número de obreros que cooperan, o la escala de la cooperación dependerá por tanto, en un primer momento de la magnitud del capital que el capitalista individual pueda desembolsar para adquirir fuerza de trabajo, esto es, *del grado en que cada capitalista pueda disponer de los medios de subsistencia de muchos obreros*» (MARX (1867), 401). Para estos hipotéticos capitalistas pesqueros su capacidad de usar fuerza de trabajo ajena no depende siquiera de su capacidad de adelantar el pago de ésta, gracias a la pervivencia del método de remuneración «a la parte», sino solamente del capital constante (artes de pesca, embarcaciones, etc.) que posea. En definitiva, ¿qué realidad hay tras la descripción de la pesca de bajura que hace González Laxe?. Simplemente las relaciones capitalistas de producción.

El tipo de cooperación capitalista es radicalmente distinto del existente en las formas precapitalistas, que se fundaba en la existencia de *unas condiciones de producción que eran propiedad común* y en los *individuos que estaban ligados a una entidad comunitaria*. «Por el contrario, la forma capitalista presupone desde un principio al asalariado libre que vende su fuerza de trabajo al capital» (MARX (1867), 406), independientemente del sistema de remuneración que se establezca; lo que no significa que la pervivencia de sistemas peculiares de remuneración no complique el proceso de identificación de las clases y categorías sociales.

Históricamente, sin embargo, la forma capitalista de cooperación se desarrolla por oposición a *la economía campesina y a la empresa artesanal independiente*, que en parte *formaban la base del modo de producción feudal* y en parte *aparecen tras la disolución de éste a la vera de la industria capitalista*. Marx finaliza el análisis de la cooperación señalando que *«la cooperación sigue siendo la forma básica del modo de producción capitalista, aunque su propia figura simple se presenta como forma particular junto a otras más desarrolladas»* (MARX (1867), 408).

Así pues, no se puede confundir la existencia de formas de propiedad «familiar» o la ausencia de «unidades típicas del capitalismo» con la identificación de las relaciones sociales que se establecen en la flota de bajura (o cuando menos para el grupo entre 20 y 100 TRB) bajo la etiqueta de «precapitalista». El argumento de González Laxe en este punto se ve preso del enfoque «concentrativo», de la gran unidad de producción, sin entender las importantes funciones que cumplen las pequeñas empresas, las pequeñas unidades de producción en el sistema productivo capitalista (PACI (1973), 285-286): una *función tecnológico-organizativa* que hace que se concentren en este tipo de barcos ciertas

tareas o producciones difícilmente realizables con los barcos «grandes»; una *función política* en la medida que la ruptura de la clase obrera en pequeños colectivos significa consolidar su debilidad; y una *función económica* de amortiguar las fluctuaciones cíclicas de la ocupación (por el sistema de licencias, temporadas, etc.), ya que los pequeños barcos son más flexibles desde el punto de vista del uso de la fuerza de trabajo (6).

El sistema de remuneración que se denomina «a parte» consiste en una participación porcentual de los marineros en la pesca obtenida que varía entre el 40 y el 50% del producto de la venta de lo capturado, a repartir entre los marineros. El resto queda para el propietario. Sin embargo «a determinación do número de partes que corresponden a cada miembro da tripulación, decídeo o armador que mediante un contrato verbal ou acordo, paga aos técnicos un porcentaxe superior que aos mariñeiros» (GONZÁLEZ LAXE (1977 a.), 115).

Como se puede observar es un sistema parecido al destajo, de gran inseguridad ya que hace compartir el riesgo al marinero, y que recuerda algunas de las condiciones del *marchandage* industrial (MOTTEZ (1963), 38-39), muy extendido en el siglo XIX: equipo rudimentario («los trabajadores utilizan más herramientas que máquinas»), autonomía obrera («los trabajadores pueden organizarse el trabajo a su antojo, la calidad y la cantidad de producción dependen totalmente de la habilidad y de la inteligencia del obrero o del grupo de obreros a la hora de preparar el trabajo») y casi total ausencia de la noción de «efectivo óptimo» («ningún obstáculo se opone a la extensión indefinida del personal, desde el punto de vista de los medios materiales de producción, a parte de las simples posibilidades de espacio y local»).

Pues bien, González Laxe a partir, fundamentalmente, de la existencia de esta forma concreta de remuneración —que por otro lado también se da en barcos de altura (algunos palangreros y arrastreros)— deduce la existencia de un *modo de producción*. «A pesca de baixura é un dos poucos seitores da economía onde a súa situación de remuneración evidencia a súa clara pertenencia a un modo de producción artesanal» (GONZÁLEZ LAXE (1977 a.), 17). En definitiva es incapaz de comprender —desde su perspectiva teórica— que en el marco de la «cooperación capitalista» (cualitativamente distinta de otras formas de cooperación) pueden existir muy diversas formas de remuneración de la fuerza de trabajo.

(6) Recientes noticias señalaban la existencia de conflictos en la flota pesquera del País Vasco porque los armadores de algunos buques pretendían cambiar el sistema de contratación de sus marinos; pasar a los asalariados fijos a trabajar como eventuales «a parte».

La peculiar estructura de producción de estas pequeñas empresas y la precariedad que genera el modo de remuneración son un ejemplo excepcional de una situación de «consenso» —frente a una situación que permite una más sencilla «identificación clasista» de los trabajadores— basada en una solidaridad que se establece entre los marineros y sus pequeños empleadores, situación que se favorecía a través de una cierta política y no a través del mercado. La permisividad oficial en la destrucción de los recursos pesqueros significaba el padrinazgo estatal a esta alianza que era estable y funcionaba en tanto hubiese recursos que «depredar». En definitiva «una alianza de hecho entre la pequeña burguesía y estratos sociales marginales; y la complicidad de ambos con una política de «protección precaria» (PIZZORNO (1974), 105).

Por lo que respecta a la división social del trabajo González Laxe señala que «a división do traballo non existe na empresa de pesca de baixura, centralizándose nunha soia persoa (armador-patron) as tarefas de todas as funcións. E controla todo o proceso de produción da pesca. Os mariñeiros desempeñan tarefas de idéntica importancia» (GONZALEZ LAXE (1977 a.), 16). Así pues, por un lado señala que «la división social del trabajo es nula» y a la vez se añade que el patrón-armador comienza a ejecutar la función del capital.

Ya se ha analizado cómo con la cooperación de los asalariados el mando del capital se convierte en requisito, en condición de la producción, de la ejecución del proceso de trabajo mismo. Esto es, cuando el trabajo que le está sometido es cooperativo, la función vigilante, directiva y mediadora se convierte en función del capital. Marx señalaba que «si conforme a su contenido la dirección capitalista es dual porque lo es el proceso de producción mismo al que debe dirigir —de una parte proceso social de trabajo para la elaboración de un producto, de otra, proceso de valorización del capital— con arreglo a su forma esa dirección es *despótica*» (MARX (1867), 403.). En definitiva, el capitalista no es capitalista por ser el patrón, sino que se convierte en el patrón porque es el capitalista.

Por otro lado, González Laxe argumenta también la falta de especialización y la posibilidad de intercambiar las tareas que ejecutan los marineros como un rasgo definitorio del carácter precapitalista de la pesca costera. Sin embargo, esta apreciación no es completamente exacta, ya que cada día más se desarrollan especialidades pesqueras, como por ejemplo los especialistas en motores. Así, en el puerto de Burela (Lugo) en 1973, de 1290 tripulantes 295 eran personal titulado (motorista naval, patrón, etc). Además es necesario recordar que, como el propio González Laxe señalaba, dentro del sistema de remuneración *a parte* existe una jerarquía salarial (número de partes) entre los miembros de la tripulación.

Cualquiera que sea su punto de arranque el tipo social resultante es el mismo: un *trabajador parcial* (más o menos especializado) *que no posee sus medios de trabajo*, que está incapacitado por su propia constitución para hacer nada con independencia y que únicamente desarrolla su actividad productiva como accesorio de la unidad de producción capitalista. Las formas simples de cooperación dejaban inalterado el modo de trabajo de los individuos, sin embargo, la cooperación capitalista lo revoluciona sometiendo a los trabajadores, antes autónomos, al mando y disciplina del capital, creando además una gradación jerárquica entre los obreros mismos.

La abundancia de mano de obra procedente del sector agrario y el sistema de remuneración vigente, junto con una débil acumulación de capital fruto de esas funciones que asumen las pequeñas embarcaciones, son causas fundamentales para comprender el relativo «estancamiento» de las técnicas de producción de este sistema de pesca. (Aunque cada vez se usan métodos más sofisticados de detección de los bancos de pesca). Para el capitalista no supone coste adicional el aumento del número de marineros, es más a éstos les repercute negativamente el aumento del número de «partes», con lo cual no tienen muchos alicientes para modernizar las técnicas y maquinarias. Sin embargo esta resistencia tiene un límite biológico: el agotamiento de la pesca de bajura; agotamiento que significa la puesta en cuestión del particular *consenso* establecido entre empleadores y marineros en la flota costera.

¿Cómo podía sostener González Laxe que el móvil de la actividad pesquera de bajura era la satisfacción de necesidades o la mera subsistencia, cuando él mismo apunta que muchas veces los barcos, que siguen las cotizaciones del pescado por radio, van a otro puerto a descargar para obtener mejores precios? En esto los hechos eran demasiado contradictorios con sus primeras formulaciones.

Desde mi punto de vista no hay duda —independientemente de divisiones en pesca de altura, bajura, por artes de pesca, etc.— que, en lo esencial, *las relaciones capitalistas de producción son la tónica dominante* (lógicamente esta afirmación debería ser puesta en cuestión para los barcos más pequeños, especialmente los menores de 1 TRB) *en el sector pesquero*. Esta hipótesis es más acorde con la realidad y puede ser contrastada a través del análisis de la estructura social de las zonas costeras.

El sector pesquero, en 1975 y para el conjunto de los siete municipios de la costa de Lugo, representaba un 15,2% del total de la población económicamente activa, y su incremento medio para el período 1970-1975 había sido de un 8,9% (Ver Cuadro nº 4). A estas magnitudes habría que añadir el empleo temporal de trabajadores procedentes de otras ramas —especialmente de la agricultura— en la pesca litoral, la temporada bonitera o el marisqueo. Estas circunstancias señalan con

Cuadro 4

Población económicamente activa en la rama pesquera según su situación socio-profesional. Costa de Lugo. 1970 y 1975

		1970	1975
1. Patronos que emplean.	Nº	156	51
	% total	6,0	1,8
2. Empresarios que no emplean personal	Nº	104	53
	% total	4,0	1,8
3. Trabajan a sueldo (asalariados)	Nº	2.233	2.638
	% total	86,5	93,6
4. Trabajadores familiares («ayudas»)	Nº	71	10
	% total	2,7	0,4
5. Pob. Eco. Act. no clasificable	Nº	20	70
	% total	0,8	2,4
TOTAL POB. ECO. ACTIVA SECTOR PESCA		2.585	2.815
% SECTOR PESCA EN TOTAL POB. ECO. ACTIVA.		12,4	15,2

Fuente: I.N.E. Censo de la Población 1970 y Padrón Municipal de Habitantes 1975.

claridad la importancia de la pesca a nivel local, mucho más cuando en algunos municipios la población activa del sector alcanzaba valores muy significativos (en 1975, el 36,1% de los activos de Cervo, o el 27,3% de los activos de Xove (Jove)).

Aunque simplificando considerablemente el análisis de las estructuras sociales vigentes, a través de la identificación de las relaciones de dependencia para la cooperación capitalista con dos de las categorías censales, se puede dejar constancia del *predominio absoluto de las relaciones de producción capitalistas* (aunque la forma de remuneración tenga peculiaridades). En 1975 el 93,6% de los activos de la rama eran asalariados («personas que trabajan a sueldo, comisión o cualquier otra forma de remuneración») y el 1,8% empleadores. Los datos señalan además una tendencia al aumento de los sectores asalariados (que en 1970 eran el 86,5% de los activos del sector pesquero) y a la reducción de los empleadores (que en 1970 eran el 6,0%). Así pues, *el papel de los grupos de «empresarios sin asalariados y autopatronos» y «ayudas familiares», que podríamos suponer más ligados a relaciones sociales de carácter precapitalista, es muy reducido.*

En todo caso, los datos estadísticos deben mirarse con prudencia, como indicadores de tendencias, ya que, además de los posibles proble-

mas muestrales en los Censos y Padrones, el sistema de remuneración hace más compleja de lo usual la división asalariados/empleadores. Por otro lado, los datos de empleo del sector pesquero, aunque confirman la tendencia, la matizan en su intensidad (Ver Cuadro n.º 5).

Cuadro 5

Empleo asalariado y no asalariado en la rama pesquera. Distrito de Lugo. 1955-1975

AÑO	No Asalariados		Asalariados	
	Nº	%	Nº	%
1955	614	15,6	3.316	84,4
1957	715	18,2	3.205	81,8
1960	703	18,4	3.108	81,6
1962	750	19,6	3.085	80,4
1964	818	21,2	3.035	78,8
1967	712	19,6	2.913	80,4
1969	669	18,7	2.915	81,3
1971	615	17,6	2.880	82,4
1973	420	12,9	2.840	87,1
1975	345	11,3	2.703	88,7

Fuente: Dirección General de Pesca.

Sin duda alguna parece existir, por la evolución de las condiciones generales de producción del sector (agotamiento de la plataforma continental, evolución de las artes de pesca y proceso de concentración de los medios de producción) una *clara tendencia al aumento del peso de los asalariados en el conjunto de los activos u ocupados del sector pesquero*, y de forma más clara a partir de mediados de los sesenta, cuando se comenzaron a sentir los efectos de la Ley de Protección y Renovación de la Flota Pesquera (Ley 147/61 de 23 de diciembre), que junto al atractivo «Crédito Social Pesquero», facilitó un proceso de concentración de capitales paralelo a la renovación de la flota, dado que favoreció y amparó especialmente a los barcos de mayor tonelaje. A partir de 1964-67 se observa una clara tendencia al aumento constante del peso relativo de los asalariados en el conjunto del empleo de la rama. Sin embargo, estos datos señalan una apreciable pérdida de efectivos —en términos absolutos— del sector, lo que en teoría y a la vista de la situación internacional de las pesquerías se puede consolidar como tendencia de futuro.

En definitiva, *esta realidad*, analizada y relativamente contrastada a nivel empírico, *pone en cuestión las concepciones estudiadas sobre el carácter de las relaciones sociales dominantes en la pesca costera gallega.*

Bibliografía citada

- AUTORES VARIOS (1982). «O atraso» e nós. Sada (A Coruña), Edicións do Castro, 1982.
- BEIRAS, José Manuel (1967). *El problema del desarrollo en la Galicia rural*. Vigo, Ed. Galaxia, 1967.
- BEIRAS, José Manuel (1972). *O atraso económico de Galicia*. Vigo, Ed. Galaxia, 1972. (Edición en castellano: *El atraso económico de Galicia*. Vigo, Ed. Xerais de Galicia, 1982).
- BOBILLO, Francisco (1981). *Nacionalismo gallego. La ideología de Vicente Risco*. Madrid, Ed. Akal, 1981.
- CALO LOURIDO, Francisco (1980). *As artes de pesca*. Pontevedra, Museo de Pobo Galego, 1980.
- GONZALEZ LAXE, Fernando I. (1976). *Problemas da pesca costeira galega*. Vigo, Ed. Galaxia, 1976.
- GONZALEZ LAXE, Fernando I. (1977 a.). *Estrutura da pesca costeira galega*. Vigo, Ed. Galaxia, 1977.
- GONZALEZ LAXE, Fernando (1977 b.). *Desenrolo capitalista e crise pesqueira*. La Coruña, Imprenta Comercial, 1977.
- GONZALEZ LAXE, Fernando (1978). «La pesca costera» en AA.VV. (DURAN, JOSE ANTONIO ed.) (1978). *Galicia. Realidad económica y conflicto social*. La Coruña, Banco de Bilbao, 1978. (Este libro fue secuestrado por el Banco de Bilbao que financió su edición).
- GONZALEZ LAXE, Fernando (1980). *Libro Blanco da pesca en Sada*. Sada, Agrupación Socialista de Sada (P.S. de G.-PSOE), 1980.
- GRAZIOSI, Mariolina (1978) «Concezione dello sviluppo economico e classi sociali in Italia» en AA.VV. (PACI, MASSIMO ed.) (1978) *Capitalismo e classi sociali in Italia*. Bologna, Il Mulino, 1978.
- LABARTA, Uxío (1978). *A pesca galega e a sua investigación*. A Coruña, Ed. Do Ruevoiro, 1978.
- MARX, Karl (1867). *El Capital*. (Libro 1º, Sec. 4ª, Cap. XI). Madrid, Ed. Siglo XXI, 1979 (6ª ed.); vol 2.
- MOTTEZ, Bernard (1963). *Sistemas de salario y política patronal*. Barcelona, Ed. Nova Terra, 1971.
- PACI, Massimo (1973). *Mercato del lavoro e classi sociali in Italia*. Bologna, Il Mulino, 1974 (2ª ed.).
- PIZZORNO, Alessandro (1974). «I ceti medi nei meccanismi del consenso» en AA.VV. (PACI, MASSIMO ed.) (1978) *Capitalismo e classi sociali in Italia*. Bologna, Il Mulino, 1978.
- QUIROGA, Domingo (1961). *La pesca de arrastre en Galicia*. Vigo, Ed. Galaxia, 1961.
- QUIROGA, Domingo (1978). «La política pesquera internacional y sus repercusiones en Galicia» en AA.VV. (DURAN, JOSE ANTONIO ed.) (1978) *Galicia. Realidad económica y conflicto social*. La Coruña,

- Banco de Bilbao, 1978 (Este libro fue secuestrado por el Banco de Bilbao que financió su edición).
- REY, Pierre-Philippe (1973). *Las alianzas de clases*. México, Ed. Siglo XXI, 1976.
- RISCO, Vicente (1920) *Teoría do nacionalismo galego*. Buenos Aires, Ed. Homaxe, 1966.

RESUMEN

Los estudios de la pesca gallega tradicionalmente han diferenciado entre dos formas básicas de producción: «pesca de altura y gran altura» y «pesca costera o de bajura», que sin más reflexión se identificaban con formas capitalistas y formas artesanales o precapitalistas respectivamente. Los criterios más utilizados se basaban en el tamaño de los buques y en el tipo de artes de pesca utilizadas. ¿Por qué emplear estos criterios para caracterizar socialmente la pesca gallega sin analizar el tipo de relaciones que los hombres establecen en la producción?

Este texto pretende demostrar que las caracterizaciones dominantes de la pesca costera gallega —por ej. la de Fernando González Laxe— son una acrítica reproducción de las teorías sobre la naturaleza dualista de la sociedad gallega —de las que Xosé Manuel Beiras es el mejor representante— y que las relaciones sociales dominantes en el sector pesquero, independientemente de la pervivencia de formas de remuneración peculiares, son básicamente capitalistas.

RÉSUMÉ

Les études de la pêche galicienne, traditionnellement, ont distingué ou fait la différence entre deux façons essentielles de production: «pêche en haute mer» et «pêche côtière», qui sans y réfléchir s'identifiaient à des formes capitalistes et formes d'artisanat ou précapitalistes respectivement. Les critères les plus utilisés se basaient sur le format des navires et sur le type d'arts de pêche utilisés. Pourquoi employer ces critères pour caractériser socialement la pêche galicienne sans analyser le type de rapports que les hommes établissent dans la production?

Ce texte prétend démontrer que les caractérisations dominantes de la pêche côtière galicienne —par ex. celle de Fernando González Laxe— sont une reproduction acritique des théories sur la nature dualiste de la société galicienne —dont Xosé Manuel Beiras est le meilleur représentant— et que les rapports sociaux dominants dans le secteur de la pêche, indépendamment de la survivance de formes de rémunérations caractéristiques, sont essentiellement capitalistes.

SUMMARY

Studies of Galician fishing have traditionally differentiated between two basic forms of production: «deep-sea fishing» and «coastal or shallow-water fishing», which were immediately identified with capitalistic forms and craft or precapitalistic forms respectively. The criteria most used were based on the size of the boats and on the kind of fishing technique used. Why employ these criteria to characterize Galician fishing socially, without analysing the kind of relations which the men establish within production?

This text aims to demonstrate that the dominant characterizations of Galician coastal fishing —e.g. Fernando González Laxe— are an acritical reproduction of the theories on the dualist nature of Galician society —of which Xosé Manuel Beiras is the best exponent— and that the dominant social relations in the fishing sector, independently of the persistence of peculiar forms of remuneration, are basically capitalistic.
